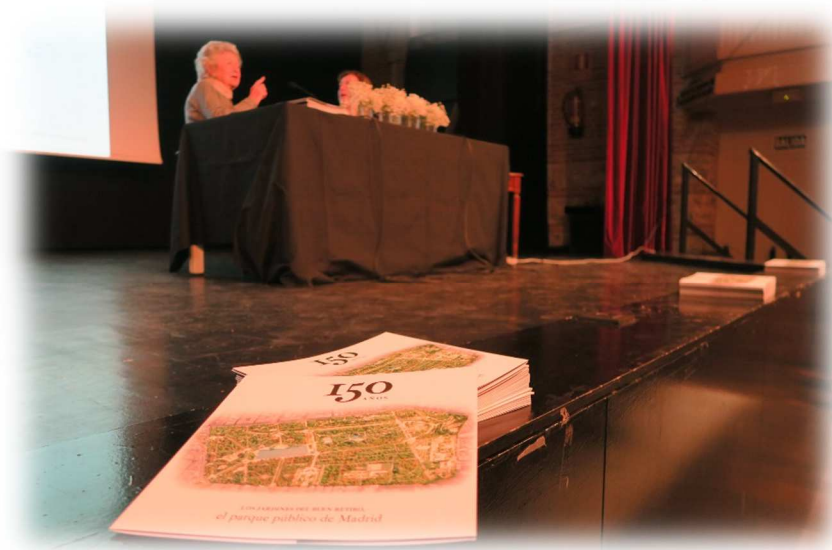




Caridad Melgarejo: “Tenemos la obligación de conservar y mejorar lo que hemos heredado”

La directora conservadora de los Jardines del Buen Retiro, Caridad Melgarejo, ha defendido la gestión pública realizada en estos últimos 150 años por el Ayuntamiento de Madrid en su conferencia titulada *Los Jardines del Buen Retiro. El parque público de Madrid*, ofrecida en el salón de actos de Casa de Vacas.



“Debemos reconocer lo que hemos heredado y las obligaciones que tenemos para conservarlo y mejorarlo. El Retiro es un parque urbano con gran patrimonio, por lo que tenemos que concienciar, educar, conocer y divulgar sus valores al pueblo de Madrid”, fueron las palabras de Caridad Melgarejo. También destacó las mejoras realizadas en este periodo desde tres perspectivas: la histórico-paisajística, la social y la medioambiental. Y avanzó varios proyectos de futuro para renovar el parque, inspirados en el Plan Director del Arbolado.

Melgarejo comenzó su intervención recordando los orígenes del Retiro como parque público. El 6 de noviembre de 1868 dejó de ser una propiedad de la monarquía y comenzó el periodo de conservación municipal. Ese día, el ministro de Hacienda del Gobierno surgido de la revolución conocida como La Gloriosa, Laureano Figuerola, firmó el decreto de cesión del Real Sitio del Buen Retiro al Ayuntamiento de Madrid. Ya en aquella época se reconocía que la apertura de los jardines serviría para respirar aire puro y mejorar el bienestar de los habitantes de la ciudad.

Comienza la gestión pública del Retiro y Caridad Melgarejo destacó figuras tan relevantes como Eugenio Garagarza, ingeniero agrónomo y director de Paseos y Arbolados, a quien se debe la configuración como jardín inglés del entorno que alberga los palacios de Velázquez y de Cristal; Celedonio Rodríguez y Vallejo (1860-1913), ingeniero agrónomo y director de Jardines y Plantíos del Ayuntamiento; Cecilio Rodríguez, que comenzó de

aprendiz y fue nombrado jardinero mayor en 1914 trabajando hasta los 76 años y Herrero Palacios, director de Parques y Jardines Municipales en los años 60.



Mención aparte merece la paisajista y conservadora de jardines culturales e históricos Carmen Añón, que colaboró durante dos décadas con el Ayuntamiento para situar a los Jardines del Retiro en un puesto internacional dentro de los parques históricos, y que acompañó en su conferencia a Caridad Melgarejo.

El Retiro, con sus 118 hectáreas de superficie, está protegido como Bien de Interés Cultural (BIC) y alberga un patrimonio incalculable que su directora dividió en tres apartados:

Patrimonio paisajístico e histórico

El arquitecto José Urioste y Velada (1850-1909) fue de los primeros en dotar al Retiro de sus elementos arquitectónicos y artísticos más importantes, entre los que destacan puertas, accesos, paseos, jardines y monumentos. Entró al servicio de la villa de Madrid en 1873 y llegó a ser director de Fontanería y Alcantarillado del Ayuntamiento y decano de los arquitectos municipales.

Entre los trabajos y obras que realizó destacan la construcción de varias puertas monumentales como la de Independencia, que se trasladó desde el Casino de la Reina en la ronda de Toledo hasta la entrada más cercana a la puerta de Alcalá. También destacan la de España que da acceso al paseo de las estatuas; la puerta de Madrid que se abre al paseo del Duque Fernán Núñez o la de Hernani que comunica con el paseo Salón del Estanque.

De esta época también data la estatua del Ángel Caído, situada en el antiguo espacio de la fábrica de cerámica. Es una obra adquirida por el Estado por 4500 pesetas con motivo de la Exposición Universal de París de 1878. El catálogo de dicha exposición mencionaba unos versos de El Paraíso Perdido de John Milton en los que está inspirada la escultura: "Por su orgullo cae arrojado del cielo con toda su hueste de ángeles rebeldes para no volver a él jamás. Agita en derredor sus miradas, y blasfemo las fija en el empíreo, reflejándose en ellas el dolor más hondo, la consternación más grande, la soberbia más funesta y el odio más obstinado".

La instalación de las fuentes de los Galápagos y de la Alcachofa, diseñada por el arquitecto Ventura Rodríguez, ambas cerca del Estanque, se debe igualmente a la gestión

de Urioste y Velada. Otras esculturas destacadas son las figuras ecuestres de Alfonso XII y Martínez Campos, ambas realizadas con gran realismo por parte de Mariano Benlliure.

Patrimonio social

El parque del Retiro recibe unos veinte millones de visitas al año, lo que le convierte en el lugar más frecuentado de Madrid. Sus usos trascienden a los de un parque convencional y se parece más a un espacio que favorece el encuentro social. A lo largo de su historia, ha albergado y alberga numerosas actividades culturales, deportivas, recreativas, solidarias, etc.

En los jardines del Retiro estuvo el primer zoo de Madrid, la conocida como Casa de Fieras cuyo origen se remonta a Carlos III. Actualmente es la biblioteca municipal Eugenio Trías y todavía se conservan y se pueden apreciar los recintos originales de los animales. La cultura está tan presente en el parque que dispone de dos bibliotecas populares, una en los Jardines de Herrero Palacios y otra, la Pérez Galdós, cerca de la fuente del Ángel Caído.



El templete de música con sus conciertos y el teatro de títeres nos traen grandes recuerdos de la infancia. Hay que destacar el Palacio de Velázquez, construido para la Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales de 1883. Toma su nombre del arquitecto que dirigió el proyecto Ricardo Velázquez Bosco y actualmente está destinado a exposiciones temporales del Centro de Arte Reina Sofía.

Patrimonio medioambiental

Caridad Melgarejo recordó que el Retiro, con sus 20.000 árboles de 163 especies diferentes, es un ecosistema propio dentro de la ciudad que sirve para amortiguar la contaminación, sirve de refugio para la fauna y colabora en la divulgación de valores medioambientales como el respeto y la conservación de la naturaleza.

En el parque se puede disfrutar de la evolución de las estaciones con sus cambios cromáticos, las luces en invierno, las sombras en verano...

Y no debemos olvidar ejemplares tan singulares como el ahuehuete, el árbol más antiguo de Madrid; los castaños de indias, que suponen casi un tercio del arbolado del parque; los plátanos de sombra; los cipreses del parterre; los grandes ejemplares de pino piñonero o el árbol del amor, cuyas flores aparecen sobre las ramas y el tronco antes que las hojas.

Un congreso internacional

“Las celebraciones del 150 aniversario de los Jardines del Buen Retiro como parque público nos deben servir para reconocer lo que hemos heredado y las obligaciones que tenemos para conservarlo y mejorarlo. Es un parque urbano con gran patrimonio, por lo que tenemos que concienciar, educar, conocer y divulgar sus valores al pueblo de Madrid”, fueron las palabras de Caridad Melgarejo.

Siguiendo la tradición de grandes exposiciones en el parque, al final de la celebración del centenario se va a organizar un Congreso Internacional para revalorizar el Retiro dentro del contexto europeo de grandes parques urbanos. Se contará con la participación de representantes del Royal Park de Londres; las Tullerías de París; Villa Borghese de Roma o Tiergarten de Berlín.



Este centenario también va a coincidir con dos obras emblemáticas que servirán para rehabilitar la Montaña Artificial y el paseo de México.

La Montaña Artificial, popularmente conocida por la “Montaña de los Gatos”, data de 1820 y será objeto de una restauración integral que permitirá volver a disfrutar de este singular espacio. Se van a corregir las humedades de la bóveda de ladrillo, habrá una nueva jardinería y se construirá un lucernario con luz natural que servirá para utilizar de nuevo la sala de exposiciones.

El otro proyecto trata de recuperar el acceso desde la puerta de la Independencia, la entrada que más se identifica con el Retiro, y el paseo de México. Esta intervención pretende recuperar el valor patrimonial e histórico, conjugando el pasado con la modernidad mediante la recuperación de las plantaciones de nenúfares y la introducción de mejoras tecnológicas como el riego automático o la recepción de aguas pluviales con pavimentos permeables.